

para un trabajo de tipo emprendido por el autor. Relacionar moral y ética a la biología, sobre todo entrando ésta en el campo que es más bien propio de aquéllas, exige no sólo un conocimiento de las conclusiones sino un dominio de las fuentes (filosofía, teología, etc.), métodos, etc., de modo que al hacer la relación uno experimente una repugnancia instintiva al uso de un término que más bien invite a una mala interpretación menoscabante de los derechos de los diversos campos. El autor mismo nos habla de su insuficiencia en el plano moral o filosófico (p. 202). ¿Cómo puede uno mantenerse en su propio plano, sin avasallar los derechos de otras ciencias, si emprende un trabajo de relación con un campo que es más bien propio precisamente de las ciencias que no domina? Notemos que no decimos que el autor haya hecho ética y moral invadiendo el campo de estas ciencias; esto no importaría mucho: afirmamos que la falta de dominio de la ética y de la moral lo ha hecho incurrir en expresiones poco felices para el prestigio de dichas ciencias. A pesar de que podríamos decir que "es posible que la filosofía, la moral y la teología corren el riesgo..., de perder mucho en tal tipo de empresa" (R. Sc. Phil. et Theol., 1963, p. 633), sin embargo creemos que conviene correr el riesgo ya que la empresa del autor es sumamente interesante y el saldo positivo.

HISTORIA

R. Delfino

Las preguntas fundamentales que F. Wagner se plantea en su libro *El historiador y la Historia Universal*¹, consideran temas relacionados con la misma esencia de la Historia, o sea, si es posible comprenderla como una totalidad, hacerla consciente, e interpretar su sentido. Cuestiones que siempre han tenido vigencia, pero que ahora la tienen de un modo especialísimo en un mundo que procura cada vez más realizar con una mayor perfección el *uni-versum* humano. Esta obra procura dar las respuestas apropiadas mostrando y discutiendo el desarrollo de la problemática del pensamiento histórico universal, lo mismo que sus límites y sus posibilidades. El primer capítulo presenta un panorama general de los diversos cambios que ha experimentado la interpretación de la Historia Universal desde la antigüedad hasta la Europa moderna: espacio temporal de unos 2.500 años, donde, a través de las figuras más representativas, aparece la mentalidad propia de los Antiguos, del Cristianismo primitivo, de la Edad Media, del Renacimiento, de la Reforma, de la Iluminación, de las apor-

¹ F. Wagner, *Der Historiker und die Weltgeschichte*, K. Alber, Freiburg, 1965, 187 págs.

taciones clásicas de Alemania a las ciencias históricas, juntamente con tres temas íntimamente relacionados, cuales son la Nación y la Sociedad como *leitmotif*, la tarea universal del Historicismo, la Historia de la Cultura y la Historia Universal. El segundo capítulo presenta las fallas y los aportes positivos e importantes para la universalización de la Historia de esa gran figura que fue Ranke. El tercero es mirada de conjunto y crítica sobre los nuevos caminos emprendidos por los historiadores actuales hacia la realización de una Historia Universal. En esta mirada sobre las numerosas teorías y concepciones actuales se discuten aquellas de mayor importancia, de las cuales se tienen en cuenta de modo especial el Historicismo.

El nacimiento de la Historia, de F. Chatelet², es un libro cuyo título dice menos de lo que el autor se propone. La problemática fundamental trasciende el mero origen de la Historia, para abarcar horizontes mucho más amplios, como son las siguientes preguntas: ¿en qué condiciones y bajo qué modalidades el hombre ha llegado a reconocer su ser histórico, su destino profano?; y ¿cómo se ha reconocido como fuente de sus actos, a la vez que ligados a otros por la situación determinada de su existencia? Esto ha llevado a Chatelet, cuidadoso de no dar una solución abstracta, a considerar el problema en el nivel de la cultura helénica, pues ésta presenta gran abundancia de acontecimientos históricos, una gran riqueza literaria, y ha influido considerablemente en las concepciones modernas. De este modo el estudio versará sobre los textos más significativos desde fines de las guerras médicas hasta la batalla de Cheronea, y se procurará analizar lo que haya de efectivamente histórico en los mismos, al mismo tiempo que determinar qué reconocimiento manifiestan sus autores de la historicidad y por qué razones la manifiestan. El hilo director del trabajo está dado por una hipótesis a cuya confirmación se encaminan los estudios y que es una respuesta a la pregunta general planteada al principio. Esta hipótesis dice que la vida política, la toma del estado político del hombre es el elemento mayor en el cual puede y debe tomarse en consideración la existencia como existencia sensible-profana, como un devenir efectivo, donde se producen hechos que valen la pena ser presentados como acontecimientos a las generaciones presentes y futuras. En otras palabras, la comprensión de su dimensión política y de su destino sumergido en el seno de una comunidad es la razón por la cual se origina la captación de su historicidad y la necesidad de hacer Historia. Esta perspectiva y el hilo director que conduce la investigación impone un método particular. Ya no se trata de analizar todos los textos que desde el fin de las guerras médicas hasta la muerte de Aristóteles hacen alusión al pasado, sino estudiar aquellos donde la exposición de la vida política y sus acontecimientos nos muestra cómo

² F. Chatelet, *La naissance de l'histoire*, De Minuit, Paris, 1962, 472 págs.

su problemática provoca la decisión de hacer historia. Así tenemos Herodoto y las guerras médicas, Tucídides y la guerra del Peloponeso, Platón y la derrota de la democracia, los Sofistas y la Comedia antigua, Jenofonte con su empirismo moralizante, Aristóteles y el empirismo científico; finalmente, Isócrates con la idea federal. La obra tiene numerosas notas y completas tablas de referencia de textos y autores.

El libro de A. Dempf, *Historia del pensamiento en la cultura del cristianismo primitivo*³, nos presenta el desarrollo de la mentalidad cristiana a través de las diversas vicisitudes en las cuales debió realizar su encarnación en las estructuras mundanas, sobre todo por la concordancia entre el espíritu del Evangelio y las culturas de las diversas épocas y de los diversos países donde debía establecerse. La evolución ha sido de tipo dialéctico, como no podía ser menos tratándose de una religión que se proyecta no solamente a la otra vida, sino que quiere integrar la misma vida humana de este mundo. En continuo trabajo de síntesis y de acomodación al medio ambiente, la historia del cristianismo aparece como un enorme esfuerzo de levantar la existencia del hombre a un nivel superior y de hacer concordar las diversas culturas con un mismo espíritu. Tarea sumamente difícil, pues las fuerzas que entraban en juego eran en ocasiones opuestas entre sí, y a veces hostiles al mensaje evangélico. Lo cual repercutía también en la misma exposición del mensaje de Cristo, que presentaba diversos matices de acuerdo a las regiones donde era predicado. Así, tenemos en el siglo II que los judíos-síricos acentuaban la ética de los sinópticos, los romanos y los egipcios tenían preferencia por la concepción paulina de la Gracia, y los griegos elegían la espiritualidad de San Jaun. En esta obra gigantesca, en continua evolución, aparecen personajes y acontecimientos claves, a partir de los cuales el impulso se diversifica y comienza un nuevo proceso; sobre todo en la concepción de aquellas realidades que fundamentan la cultura de los pueblos: la Teología, la Filosofía y el Derecho. El libro de Dempf nos muestra justamente eso, las grandes líneas evolutivas significadas por los hombres y los hechos donde las nuevas síntesis de la fe con la filosofía y el derecho obligó a tomar nuevos caminos y a superar nuevas antítesis.

La obra de Wiesner, *Los tracios*⁴, es una buena exposición de la historia y características de los tracios. Con ella podemos comprender ese pueblo, pues el material ofrecido abarca todo lo principal y lo más interesante, desde las propiedades del suelo, hasta su arte y costumbres. Lo histórico está dividido en tres partes: tiempos primitivos, época griega y época romana. Esta última es la más extensamente tratada. La obra se completa con numerosas notas, tablas cronológicas y figuras del arte tracio.

³ A. Dempf, *Geistes-geschichte der altchristlichen Kultur*, Kohlhammer, Stuttgart, 1964, 295 págs.

⁴ J. Wiesner, *Die Thraker*, Kohlhammer, Stuttgart, 1963, 256 págs.

HISTORIA DE LA IGLESIA

La obra de L. M. de Cádiz, *Historia de la literatura patristica*¹, abarca algo más de lo que su título indica, pues considera no sólo aquello que vulgarmente se llama *literatura patristica*, sino que comienza por los Evangelios y termina con un autor, S. Bernardo, el cual según la generalidad de los tratadistas ha nacido siglos después del último Santo Padre. La ingente producción es sistematizada en tres etapas o períodos: el primero estudia los orígenes de la literatura patristica y albores de la ciencia teológica, y se extiende desde la redacción de los Evangelios hasta la paz de Constantino; el segundo, trata el apogeo de la literatura patristica y va desde el año 313 hasta la muerte de S. León Magno, año 461; el tercero corresponde a la decadencia y fin, terminando con la muerte de S. Isidoro de Sevilla (año 636) para Occidente, y con la de S. Juan Damasceno (año 749) para Oriente. La obra está destinada preferentemente a los seglares. De aquí algunas de sus características como ser: la introducción donde se expone las cuestiones conceptuales, metodológicas y eruditas que el tema exige; la línea estrictamente ortodoxa que se procura seguir, ocupándose de los heterodoxos tanto cuanto sea necesario para comprender las refutaciones de los padres; el evitar la transcripción de los textos, para dar más bien resúmenes de las obras importantes. Cada capítulo tiene una selecta bibliografía, donde se procura poner las obras más autorizadas sobre el asunto tratado. Nos parece que esta bibliografía debería ser más actualizada en algunas partes. Consideramos que la obra puede prestar un verdadero servicio a los seglares, que encontrarían en ella abundante material. Un buen índice onomástico ayuda para la localización de los autores.

Las obras de S. Cipriano, *Tratados y cartas*², se nos ofrecen en edición bilingüe, latina y castellana, con introducción, versión y notas de Campos. Aunque parezca mentira, no existía hasta ahora, salvo una excepción, una traducción castellana completa: la de 1807. La presente edición y traducción, además de los escritos en dos cuerpos, tiene una introducción general con las siguientes secciones: 1. la vida de S. Cipriano; 2. sus escritos; 3. su pensamiento teológico; 4. su pervivencia e influencia. En una sección bibliográfica se indican las ediciones de todas las obras, las traducciones españolas, las ediciones de apócrifos y los estudios generales (véase, pp. 74-75, las fuentes del autor de la presente edición). Cierran las obras los habituales índices de consulta.

El libro *Historia de los Papas desde sus comienzos hasta el presente*, por Seppelt-Schwaiger³, apoya y continúa la anterior del primer autor,

¹ L. M. de Cádiz, *Historia de la literatura patristica*, Nova, Buenos Aires, 1954, 603 págs.

² J. Campos, *Obras de S. Cipriano*, BAC, Madrid, 1964, 767 págs.

³ F. X. Seppelt y G. Schwaiger, *Geschichte der Päpste*, Kösel, München, 1964, 571 págs.